



IDENTIDAD EN LA REGION DE COQUIMBO

Autores:

Hernán Cortés Olivares, Gabriela Alt Flores, Marcelo Pantoja Aceituno,
Ignacio Alamos Cardemil, Manuel Escobar Maldonado.

2010

PRESENTACION



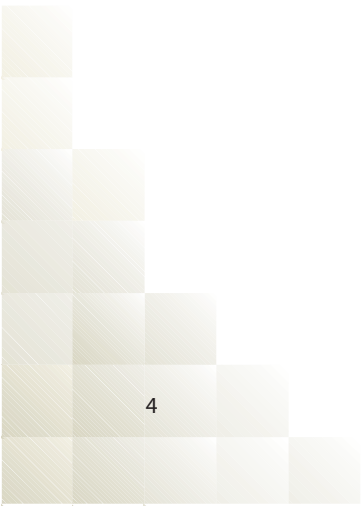
“Reforzar la construcción de una identidad regional” constituye uno de los seis lineamientos de la Estrategia Regional de Desarrollo 2020. Así, nuestro Gobierno Regional de Coquimbo, en conjunto con el Consejo Regional, se complace en presentar el libro denominado “Identidad en la Región de Coquimbo”, fruto del proyecto “Estudios para el Fortalecimiento de la Identidad Regional”, financiado por la SUBDERE, en el cual, a través del trabajo en veintitrés localidades de la región, se indaga y profundiza en el redescubrimiento de nuestra identidad regional.

Este esfuerzo mancomunado entre la Universidad de La Serena y su grupo de investigadores, nos permite recorrer nuestra historia desde sus raíces precolombinas hasta nuestros días; y desplazarnos a través de las tres cuencas de nuestro territorio: Elqui, Limarí y Choapa; invitándonos a la reflexión para descubrir este imaginario colectivo denominado Región de Coquimbo.

Les invitamos a explorar la maravillosa diversidad de nuestra Región ...

Cordialmente

Sergio Gahona Salazar
Intendente Regional - Región de Coquimbo



PRESENTACION

RECTOR DR. ING. NIBALDO AVILES PIZARRO



Para quien suscribe, presentar este libro que contiene una síntesis de lo más relevante del proyecto de investigación: "Estudios para el Fortalecimiento de la Identidad Regional de Coquimbo", realizado durante el año 2009, es altamente satisfactorio, pues nuestra Universidad cumple un rol estratégico en conservar y promover la identidad regional como pilar de un desarrollo endógeno, desde comienzos del siglo XIX.

Somos conscientes de que la historia es la conciencia y memoria colectiva del pasado que un grupo humano necesita para comprenderse y explicarse a partir de su medio físico, de las relaciones con grupos más o menos cercanos, de sus formas de producir y relacionarse, de sus instituciones, de valores y ceremonias, etc., desde los que se ha articulado su convivencia en el pasado y sigue haciéndose en el presente desde el que se proyecta, personal, grupal o institucionalmente hacia el porvenir. La historia ofrece al grupo humano su propia identificación, su orientación para la supervivencia dentro del contexto natural y cultural en que desarrolla su propia vida.

En este contexto, el libro "Identidad en la Región de Coquimbo" viene a constituirse en una herramienta necesaria para diseñar una estrategia regional de desarrollo y una planificación innovadora, pues la ciudadanía fue una fuente de información y tuvo una participación activa en la construcción de este verdadero diagnóstico de las fisonomías autóctonas, de sus creaciones culturales y del patrimonio material e intangible generado a través de su experiencia histórica, en el largo proceso de adaptación de las comunidades a su territorio.

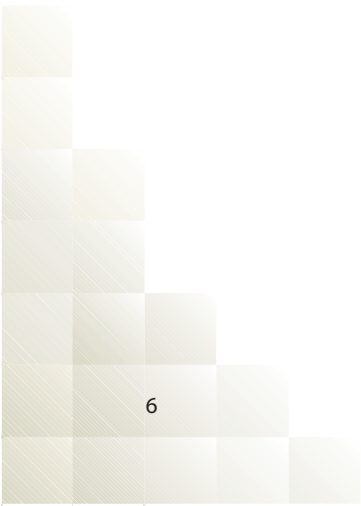
La Universidad de La Serena y los académicos participantes presentan en el texto el resultado de un arduo trabajo al cubrir 23 localidades diseminadas a lo largo y ancho de los valles y sus interfluvios: Elqui, Limarí y Choapa. Estudiando las características del espacio geográfico, los fenómenos naturales a los que está permanentemente expuesto, a los modos de vida logrados a través de una praxis reconocida en las permanencias de hoy conjuntamente con la reconstrucción de los rasgos identitarios de sus habitantes en el plano social, económico y su riqueza espiritual y religiosa quedan muy bien definidos.

Nuestra corporación cumple una vez más con su misión de universidad estatal, estar al servicio de los intereses de la región y del país, sobre todo en un área como es la producción de conocimiento, pertinente y calificado para orientar y potenciar las capacidades de innovación en los distintos territorios es la investigación puesta al servicio del fortalecimiento de la identidad regional.

Este libro y su contenido hacen pensar en nuevos desafíos, pues es una propuesta para el futuro regional, por ejemplo: Ante los efectos de la globalización y las nuevas formas de sociabilidad de los jóvenes que han encontrado en las arquitecturas de las redes informáticas un nuevo modelo de representación espacial ponen en jaque sus sentimientos de pertenencias, y por ende es imprescindible estrechar la cooperación entre las regiones y afianzar aún más acciones transversales, alcanzando un desarrollo inclusivo e integral en educación para valorar el patrimonio cultural.


El estudio muestra que se pueden fortalecer aún más las relaciones de confianza entre las comunas y municipios con el gobierno regional para lograr una asociatividad productiva, promoviéndose las redes de colaboración entre otras instituciones y personas relacionadas con los temas y problemas del desarrollo local y regional, creando una política de desarrollo basada en una descentralización de los territorios y, por su connotada influencia en la sociedad y la economía, los desastres naturales.

La proyección de este "Estudio para el Fortalecimiento de la Identidad Regional", deberá contribuir a la apropiación de su propia historia y el reconocimiento de sus elementos identitarios ya que otorga una mirada prospectiva de todo el utilaje cultural que ha confluído en la constitución y características de las localidades y poblados de la región.



CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	7
Antecedentes generales del proyecto	9
Capítulo 1: REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD	15
Conceptos en torno a la identidad	16
Identidad local, territorial y regional	24
Capítulo 2: FISONOMÍA E IDENTIDAD HISTÓRICA DE LA REGIÓN DE COQUIMBO	35
Formación y consolidación de la sociedad y la economía regional	41
La construcción de la identidad republicana en la Región de Coquimbo	47
La Región de Coquimbo en el siglo XX: Identidad y modernidad	51
Capítulo 3: PATRIMONIO, IDENTIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE	57
Conservación del Patrimonio Cultural	60
Patrimonio y Educación	65
Patrimonio y Turismo Sustentable	66
Capítulo 4: FACTORES QUE CONFIGURAN LA IDENTIDAD REGIONAL	73
1. Ámbito geográfico - climático	74
Asentamientos, distancia y movilidad	80
Disponibilidad de agua y sequías	86
2. Ámbito Socio-Económico	90
Movimientos Poblacionales internos y externos	96
Modernidad, reconfiguración de actividades tradicionales y transformaciones identitarias	100
Capítulo 5: ELEMENTOS IDENTITARIOS TRANSVERSALES EN LA REGIÓN DE COQUIMBO	105
Expresiones y tradiciones	106
Tradiciones constructivas	108
Expresiones híbridas, entre lo culto y lo popular	109
Entre la fiesta y la devoción	112



Religiosidad Popular	114
Identidades ancestrales en proceso de reconocimiento	122
Los marcadores identitarios y la dificultad para recordar	127
Comunidad Agrícola	131
Dinámica de las identidades rurales y urbanas	139
Urbanización cultural y espacios rurales urbanizados	142
Cambios en el rol de la mujer y las formas de habitar la región	147

Capítulo 6: IDENTIDADES RECONOCIDAS EN LA REGIÓN DE COQUIMBO	151
Identidades de cuenca	152
Identidades asociadas a los recursos disponibles	154

Capítulo 7: PLANTEAMIENTOS Y PROPUESTAS PARA FORTALECER LA IDENTIDAD REGIONAL	165
Percepciones contradictorias entre calidad de vida y oportunidades	166
Expectativas de futuro y desafíos	168
Lineamientos estratégicos	170
Posibilidades para potenciar la competitividad territorial considerando lo identitario	174
Propuestas para fortalecer la identidad regional	177

AGRADECIMIENTOS	182
------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	186
---------------------	-----

INTRODUCCION

La importancia del proyecto “Estudios para el Fortalecimiento de la Identidad Regional” radica en vincular las identidades territoriales y el desarrollo local sustentable. Donde entendemos la identidad como un conjunto dinámico de rasgos socioculturales específicos que generan auto-reconocimiento, sentido de pertenencia y cohesión social, de ahí la importancia de considerar esta dimensión de la experiencia humana dentro de un proyecto de país o de región.

Para poder vislumbrar el fenómeno identitario, se buscó descubrir si existía una identidad regional o varias identidades interactuando entre sí, para ello se realizaron visitas a terreno a 23 localidades de la región, elegidas como casos de estudio, además se recopiló información que permitiera dar cuenta de procesos históricos y actuales, así como proyecciones de futuro. La metodología aplicada en esta investigación es la investigación - acción - participativa (IAP), aplicando una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas para describir las múltiples dimensiones del fenómeno identitario regional.

Lo anterior ha requerido la realización de actividades individuales y grupales como: Entrevistas, talleres de memoria histórica y sistemas de vida, grupos de discusión, además de una jornada de reflexión sobre identidad y desarrollo regional. En estas actividades participaron más de 500 actores diferentes, como representantes de organizaciones sociales, culturales, económico-productivas y académicas, con el ob-



Talleres participativos en El Tambo.



Jornada de reflexión sobre identidad y desarrollo regional.

jeto de generar información consensuada, participativa y reflexiva como insumo de una intervención secuencial dirigida, en un primer momento, a la participación de la población regional en la generación de conocimiento sobre la identidad local y, de manera general, como parte de un proceso que persigue alcanzar un desarrollo sustentable de carácter propio. Entendiendo el desarrollo como un proceso de carácter integral y no sólo económico.

La metodología empleada para la obtención de información de los casos de estudio ha consistido por una parte en la realización de entrevistas semi-estructuradas a actores relevantes y representativos de la heterogeneidad de la sociedad actual, donde estimamos pertinente para caracterizar la identidad territorial considerar diferentes dimensiones: Etnia, de género y por tipo de actor, considerando en ello su desenvolvimiento en el ámbito público o privado. De manera de incorporar una visión histórica, de género y desde distintos ámbitos de la sociedad, dentro de las ciudades y localidades elegidas como casos de estudio. Es necesario aclarar que si bien ha sido necesario entrevistar a observadores privilegiados de las realidades locales, que actúan como informantes claves, también se han incorporado sujetos sin vinculación con organizaciones ni con estamentos públicos, empresariales o gremiales, lo que responde a la necesidad de sondear las características identitarias del ciudadano común, presente en cualquier habitante de la región.

Además, estas técnicas cualitativas fueron complementadas con la aplicación de un instrumento cuantitativo, para contrastar los resultados obtenidos a través de una encuesta regional¹, aplicada aproximadamente a 400 habitantes de las tres provincias.

¹ Mayores antecedentes en "Informe Final de Estudios para el Fortalecimiento de la Identidad Regional. Región de Coquimbo. 2010"
En el libro sólo se exponen algunos resultados relevantes.

Antecedentes generales del proyecto

Este proyecto fue encargado por el Gobierno Regional de Coquimbo, en el marco de la iniciativa para el reconocimiento de identidades regionales emanadas desde la Subsecretaría de Desarrollo Regional- SUBDERE, y fue ejecutado por la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena.

El equipo de trabajo estuvo compuesto por quince profesionales, conformando un equipo multidisciplinario que aporta con diversos conocimientos y perspectivas heterogéneas, ampliando el espectro de los resultados para comprender dinámicas sociales y culturales complejas.

El objetivo general del proyecto es “Promover el rol de las identidades territoriales regionales como pilar de un desarrollo endógeno de la Región de Coquimbo” y sus objetivos específicos fueron:



Taller de memoria histórica en Andacollo



Taller de sistemas de vida en Peñablanca

1. Realizar investigaciones y sistematizar el conocimiento acumulado en torno a las identidades territoriales y regionales, proveniente de la investigación académica, sociedad civil y/o expresiones artísticas.
2. Investigar la forma en que conviven las identidades regionales de diversa índole en la Región de Coquimbo.
3. Identificar elementos de convivencia o consenso entre dichas identidades.

4. Explorar las posibilidades de potenciar la competitividad territorial desde la perspectiva de la identidad regional y la valorización cultural de los territorios.

Para cumplir con dichos objetivos se definieron los siguientes subterritorios regionales:

1. Cuenca de Los Choros.
2. Cuenca del Elqui.
3. Cuenca del Limarí.
4. Secano (interior y costero).
5. Cuenca del Choapa.
6. Costa del Choapa.

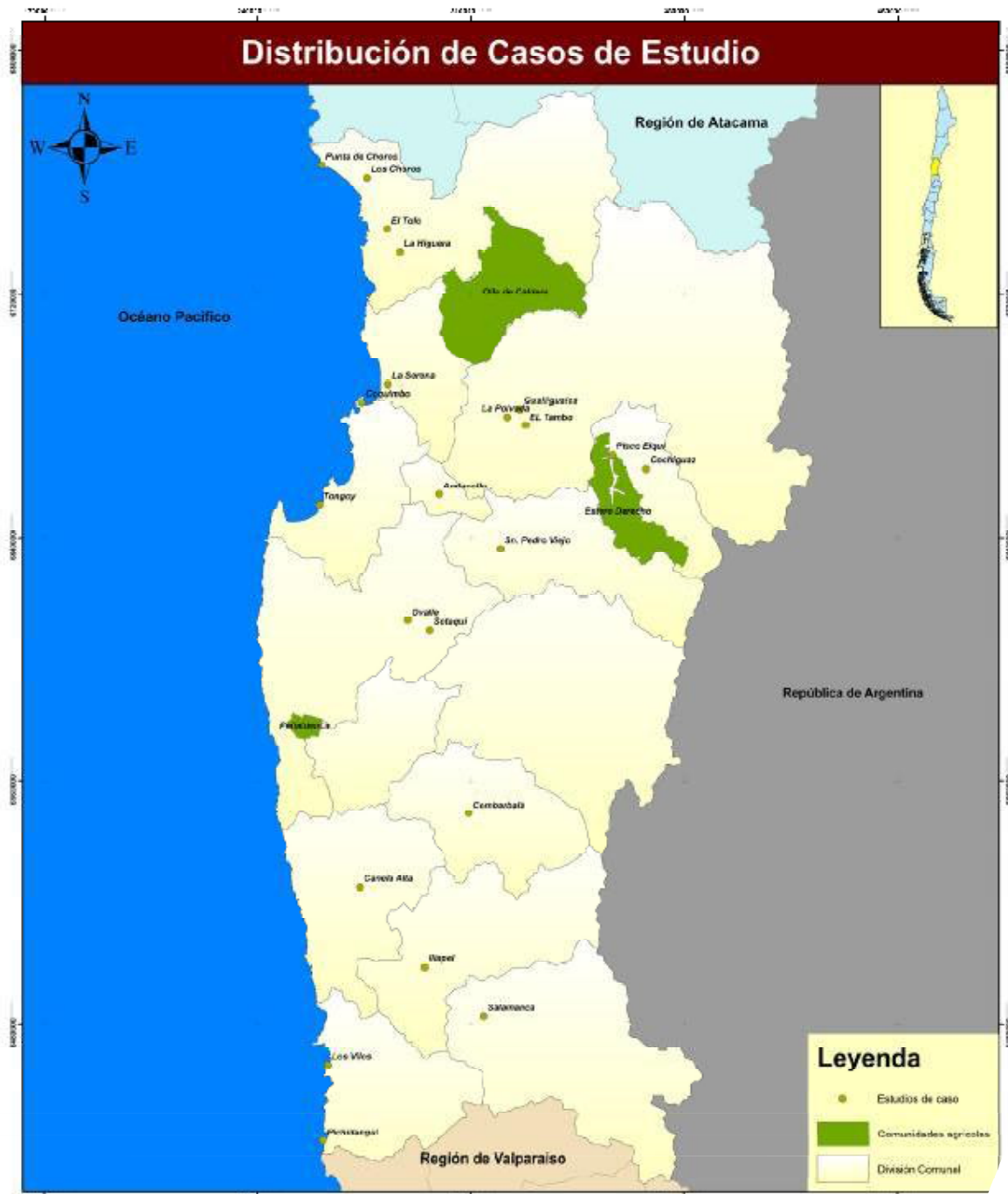


Una vez definidos los territorios, se seleccionaron 23 casos de estudio en base a los siguientes criterios:

- Acceso al recurso agua.
- Movimientos poblacionales.
- Producción destinada a la subsistencia, al mercado interno o de exportación.
- Concentración poblacional.
- Referentes simbólicos identitarios regionales.

Tabla 1: Territorios y casos de estudio seleccionados.

Territorio	Casos de estudio
1. Cuenca de Los Choros	1.1. Los Choros - Punta Choros.
	1.2. Comunidad Agrícola Olla de Caldera.
	1.3. La Higuera – El Tofo.
2. Cuenca del Río Elqui.	2.1. Conurbación La Serena – Coquimbo: - La Serena. - Coquimbo.
	2.2. Pampilla de Coquimbo.
	2.3. Gualligaica - Villa Puclaro.
	2.4. El Tambo.
	2.5. Comunidad Agrícola Estero Derecho.
	2.6. Pisco Elqui – Cochiguaz.
3. Cuenca del Limarí.	3.1. Población Media Hacienda de Ovalle.
	3.2. Sotaquí.
4. Secano (interior y costero)	4.1. Tongoy.
	4.2. Andacollo.
	4.3. San Pedro de Pichasca - Río Hurtado.
	4.4. Asociación de C.C.A.A. del Limarí.
	4.5. Combarbalá.
	4.6. Comunidad Agrícola de Peñablanca.
	4.7. Canela.
5. Cuenca del Choapa.	5.1. Illapel.
	5.2. Salamanca.
6. Costa del Choapa.	6.1. Los Vilos.
	6.2. Pichidangui.



**ESTUDIOS PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LA IDENTIDAD REGIONAL
Región de Coquimbo**

0 12,5 25 50 Kilómetros
Carta base EGM 1:250.000
Datum: WGS 84
Zona: 18 Sur
Proyección: UTM
Elaboración: Projeo



Museo Gabriela Mistral de Vicuña.



Capítulo 1: REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD

Autores: Ignacio Alamos Cardemil
Manuel Escobar Maldonado
Marcelo Pantoja Aceituno



Conceptos en torno a la identidad

Plantearse un estudio como éste, que tiene como objetivo reflexionar acerca de la identidad de una región, o más bien sobre las identidades que existen dentro de ella, será siempre un ejercicio complejo, pues es un concepto que puede abarcar múltiples fenómenos y opiniones sobre la identidad de un lugar y las personas que lo habitan. Por esta razón es necesario tener claridad sobre el concepto de identidad utilizada, pues de ello dependen las observaciones y las reflexiones sobre los resultados obtenidos.

En este sentido, la concepción de identidad de Jorge Larraín ha sido de gran utilidad para comenzar el trabajo, pues sirve para establecer el concepto en sus límites más amplios. Larraín propone una perspectiva a la que llama histórico-estructural, que elabora diferenciándola de las concepciones constructivistas -que destacan la capacidad discursiva- y la esencialista, que piensa a la identidad como un hecho acabado.



Salamanca.

De esta forma, la concepción histórico-estructural permite considerar la identidad " ... como algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes. Por otra parte, no concibe la construcción de la identidad únicamente como un proceso discursivo público, sino que también considera las prácticas y significados sedimentados en la vida diaria de las personas."¹



Plaza de Coquimbo.

Esta definición permite delimitar en términos amplios lo identitario, pudiendo aprender variados fenómenos y procesos en distintas áreas de una realidad sociocultural, claro que en un nivel más bien de reconocimiento, pues no se involucra en la complejidad de ellos. Esto queda en evidencia cuando se incorpora a los sujetos en esta definición y nos damos cuenta de que no logra representarlos. Por esto, es tomada como una primera herramienta con la que podemos "mapear" los contextos trabajados, pero es necesario complementarla con otras definiciones que ayuden a profundizar los análisis. Como la propuesta de Pedro Güell, que añade la condición de proceso a la identidad y también a los sujetos que operan con ella:

*"La identidad es el proceso mediante el cual los colectivos humanos reconstruyen, permanentemente, la coherencia y consistencia de sus orientaciones mutuas, en el espacio de tensión definido por lo que han sido y lo que requieren o necesitan ser en los nuevos contextos [...] el recurso mediante el cual los colectivos humanos se transforman en sujetos de acción en contextos específicos."*²



Fiesta costumbrista en Barraza.

1 Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Ediciones LOM. Santiago, 2001: 15-16.

2 Güell, Pedro. "La identidad regional como factor y objetivo del desarrollo humano autosostenible". En: Revista Universum N° 11. Universidad de Talca. 1996: 61- 62.



Bailes Chinos en Andacollo.

Inmediatamente aparece el movimiento, la dinámica que una mirada a la estructura no siempre logra representar. Güell incorpora la noción de proceso guiado por orientaciones mutuas, y empuja a poner atención en la relevancia que tienen los sujetos -ya sea actuando con otros o solos- en el surgimiento y desarrollo de sus identidades. Así como el papel central de la identidad como fundamento para la capacidad de agencia o transformación del propio entorno sociocultural. Por eso es necesario observar a los sujetos en acción en los ritos, en lo cotidiano, en lo extraordinario, en expresiones que refieren a sus vivencias. Procesos que se hacen cargo de la tensión entre lo que se ha sido y lo que se quiere ser, poniendo a prueba elementos que a veces se conservan, resignifican o transgreden.

Estas orientaciones mutuas conforman una comunidad que se reconstruye en las diferentes actividades sociales, económicas, políticas, expresivo-culturales y rituales de la región. En las cuales los sujetos actúan a partir de referencias mutuas y formas colectivas de complementariedad, lo que va conformando las diferentes identidades regionales, como las rurales y urbanas, las territoriales, de género, juveniles, productivas o religiosas. Las expresiones artísticas regionales por ejemplo, se refieren a las vivencias locales, pero también resignifican elementos o transgreden referentes tradicionales, interrogando a la misma identidad regional y nacional, para dialogar con ella, desafiándola a comprender las nuevas formas y a observarse a sí misma dentro de un proceso constante de cambio.



Ceremonia Mapuche en La Serena.

Ahora bien, hasta aquí la identidad se presenta casi como un fenómeno autónomo, al cual accederían los colectivos humanos o los individuos en algunas ocasiones en que es indispensable. Sin embargo, asumir una postura como esa dejaría de lado aspectos que son consustanciales a los procesos identitarios y que son los que generan las redes de socialización. Por eso, también consideramos la definición de Silva, que profundiza en este aspecto:

*"...la identidad no es un factor independiente, y que tanto en su recreación individual como colectiva, está atravesada por distintos vínculos, relaciones, tendencias y primacías que van configurándola en una determinada circunstancia espacio temporal!"*³

Considerando, entonces, que los colectivos humanos pueden definirse también desde sus interacciones sociales, destacando el lugar de lo social en las identidades (de jóvenes, artistas, devotos, pescadores, mineros o agricultores), entonces se puede comenzar a definir más nítidamente las incidencias concretas que tienen los procesos de identificación, especialmente lo que tiene que ver con la relación que los individuos establecen con los colectivos a los que pertenecen. Relaciones que están cruzadas por rasgos más bien evidentes (ropajes, fiestas, sistemas productivos, entre otros), que a la observación antropológica se presentan como indicadores superficiales de

³ Silva, Bárbara. "Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario, Bicentenario". Editorial Lom, Santiago. Chile. 2008.

fenómenos más complejos que son los que sustentan las identidades.

En este sentido, Molano nos entrega una visión que ayuda a incorporar la interacción y la adscripción de los sujetos a grupos de referencia como dos de los principios fundamentales de la identidad:

“El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. Se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior... Surge por oposición y como reafirmación frente al otro.”⁴

Avanzamos, entonces, a partir de estas definiciones, para caracterizar algunas de las dinámicas que forman las identidades locales reconocidas durante el trabajo de campo. Instancia donde se encontraron variados elementos culturales, algunos de los cuales son compartidos a nivel regional, ya que se han ido conformando a raíz de procesos de nivel país e incluso influenciados por procesos de nivel global. Pero que adquieren características particulares dentro de la realidad regional, permitiendo la creación de algunas expresiones y actividades en las cuales se reafirma periódicamente un sentido de pertenencia a la historia, al territorio y a la cultura, pero también a algunos grupos con los cuales se comparte cierta posición dentro de la diversidad social y cultural.

Un ejemplo de esto se puede encontrar en las identidades juveniles actuales, ya que como ningún otro grupo, establece vínculos y adquiere tendencias globales rápidamente debido a las nuevas tecnologías, que han traído fenómenos como adscripción a comunidades virtuales - a través de Internet - que están disociadas de un territorio específico. Estas influencias actúan sobre las identidades, generando un conjunto de prácticas y actitudes que se despliegan tanto en los contextos

“ El 68% de los encuestados está de acuerdo con que la gente de la Región de Coquimbo tiene una historia que los une e identifica ”



Encuentro de Tuning, La Serena.

⁴ Molano, Olga. “La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial”. RIMISP, 2006: 6.



Tren en El Tofo.

urbanos, como en la urbanización de los contextos rurales. Lo que puede ser pensado como una forma de integrarse a los modelos que transmiten los medios de comunicación, pero también como una forma de hacerse cargo de un lugar dentro de la comunidad, de un espacio de transición al cual aún no se encuentran plenamente integrados a la identidad comunitaria, la que tampoco están convencidos de asumir como propia, ya que no forma parte importante de su identidad. Que también puede ser una manera de expresar el descontento con situaciones vividas, por lo que a las culturas juveniles se les ha llamado las "estrategias del desencanto".⁵

Por otra parte, al estudiar la identidad como fenómeno histórico⁶ se consideraron tanto los referentes culturales pasados como los actuales, así como algunas perspectivas que ayudan a prefigurar las futuras interrelaciones. Lo que también permite que convivan diferentes temporalidades, condicionadas tanto por lo generacional como por lo socioeconómico, lo productivo o lo étnico, que también determinará una particular conciencia y periodicidad de la "propia" historia, como lo expresa Álvaro Díaz:

"La identidad va auto-constituyéndose tensionalmente entre la cultura existente que ya no es y la cultura emergente que aún no es, pero que está siendo".⁷

5 Reguillo, Rossana. "Emergencia de Culturas Juveniles Estrategias del Desencanto". Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Ed. Norma. Argentina, 2000.

6 "La identidad es historia en tanto cristalización de las referencias mutuas de los actores en un tiempo y en un espacio delimitado, y la identidad hace historia en tanto referencia que moviliza y coordina a los actores, frente a los desafíos nuevos que emergen en ese tiempo y en ese espacio". Güell, Pedro. 1996: 61.

7 Díaz, Álvaro. "Una Experiencia Investigativa en y para el Fortalecimiento y Desarrollo Institucional de las Administraciones Públicas". En: Revista Ciencias Humanas. Universidad Tecnológica de Pereira, N° 35. 2005.



Fiesta de Andacollo 1836,
dibujo de Claudio Gay.

En este sentido, el reconocimiento de la “propia” historia es lo que puede anteponerse a la pérdida de profundidad de la experiencia del sujeto, lo que grupalmente se puede considerar como el descuido de la trayectoria de las generaciones. La memoria histórica, en este sentido, cuestiona la vivencia de lo inmediato y lo global, que en estos momentos inunda las existencias a través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Por eso, dentro de las estrategias para el estudio de la identidad regional, es muy relevante trabajar con la memoria histórica, que permite apreciar los procesos en perspectiva, haciendo un paréntesis en la contingencia y generando un proceso de reflexión acerca de lo que somos. Asumiendo los elementos y los cambios en la cultura, incorporando los rasgos tradicionales y modernos, articulando un relato inclusivo entre las generaciones y dentro de la propia historia como comunidades e individuos.

Este proceso de articulación identitaria debiera generar, a su vez, un proceso de empoderamiento y una mejora en la calidad de vida. In-che -“yo soy”-, el grito del guerrero mapuche para desafiar a su oponente, recurría a la conciencia de su origen y le daba la fuerza de sus antepasados y su arraigo al territorio. Ser alguien, sentirse parte de un lugar, implica una dignidad, apo-

derarse de lo propio. Es la manifestación de una potencia que viene constituyéndose por generaciones y que permite posicionarnos frente a lo nuevo desde una base, desde un sentido de pertenencia.

Como nos relató un entrevistado, un arraigo que lo hace soñar siempre en el lugar de su infancia. Lo que no sólo fluye dentro de su imaginario y recordatorio familiar, sino que lo ha motivado para organizarse junto a otros profesionales y pequeños empresarios provenientes de Andacollo, para proyectar la instalación de una escuela técnica en el pueblo y dar trabajo a los andacollinos en Coquimbo, cambiando su devenir a raíz de un recuerdo, de un sueño. Fenómenos volátiles para la mayoría, pero que, consciente o inconscientemente, van edificando la realidad de los individuos y sus colectivos.

Sin embargo, a pesar del dinamismo de los procesos identitarios, es posible reconocer algunas prácticas vivas del pasado. Pero también es necesario considerar que si se quiere mantener, revivir o actualizar algunas de estas costumbres, tienen que reconocerse las condiciones estructurales que las hicieron posibles y reflexionar sobre éstas como un conjunto.

Identidad local, territorial y regional

Considerando estas diferentes condicionantes de la identidad, así como la importancia de los diferentes territorios al interior de la región y su influencia en la identificación de los sujetos con su entorno y sus grupos de referencia, es que ante la inquietud y la expectativa de responder a la pregunta por la existencia de una identidad regional y sus características, primero se debe reconocer que en la región conviven diversas identidades con distintos niveles de identificación.



Botes de pesca en Punta Choros.

Dentro de las identidades, más allá de las individuales, se reconocen en la Región de Coquimbo tres ámbitos amplios en que los sujetos se identifican. Las primeras son las identidades locales, expresadas en el cariño y el sentido de pertenencia al lugar de origen o por el lugar que se habita, la identificación con el paisaje y las formas de vida específicas de cada localidad y las relaciones establecidas con su comunidad.

Luego se encuentran las identidades territoriales, que según este estudio se estructuran en torno a las tres principales cuencas Elqui, Limarí y Choapa, y los procesos socioculturales que se desarrollan en cada una de ellas.

Y una identidad regional que a veces puede vislumbrarse en la presencia de elementos comunes que aparecen en los relatos de habitantes de distintas localidades de la región que participaron en este estudio, como una historia o más bien un origen común, también en ciertas actividades productivas tradicionales y los sistemas de vida que derivan de ellas, como la minería y agricultura. Así como las interrelaciones que se establecen con el Norte Grande -producto de la especificidad adquirida con una historia minera de siglos-, el fervor religioso y el carácter alegre de su gente expresado en sus máximas festividades: Fiesta de Andacollo y Pampilla de Coquimbo, que se reproducen simbólicamente en toda la región y en el caso del ritual religioso durante todo el año a través de los bailes religiosos.



Sin embargo, para la mayoría de las personas que han participado en este estudio la identidad regional no existe como una categoría válida con la cual identificarse, esto al menos no desde los lugares desde los que fueron interpelados: Las ciudades o pueblos de la región. Creemos que esto se debe a que la identificación se establece con las localidades y sus cuencas hidrográficas, sin lograr una integración regional debido a la disposición geográfica -cuencas separadas por grandes espacios de secano.

Resultan interesantes las referencias recogidas en los talleres participativos, donde los adultos señalan que el fin del ferrocarril dejó un vacío que nunca fue llenado por las carreteras, pues éste lograba establecer interrelaciones más profundas entre las comunidades a nivel regional, siendo un importante articulador territorial.

En este sentido, es posible indicar que la identidad como concepto relativo y actitud que se despliega de manera diferente según el lugar y la situación de enunciación, seguramente en una reunión nacional los habitantes de la región establecerían rápidamente (quizás por lo mismo de manera frágil) cierto consenso acerca de "lo propio" de la Región de Coquimbo. Esta distinción también se sostiene en el fuerte componente imaginario⁸ de las comunidades que fundan a las identidades nacionales y regionales, pues no existe un contacto directo con los elementos ni los individuos que se suponen constituyen esas entidades.

⁸ Anderson, Benedict. "Imaginary Communities: reflections on the origina and spread of nacionalism". Londres. Ed. Verso. 1983.

Las interrelaciones entre los individuos, sus comunidades y sus territorios, se encuentran fuertemente arraigadas en bases materiales como la tierra, el paisaje o las formas productivas, creando un sentido de pertenencia concreta, que se puede tocar y compartir. Al contrario, si la identidad no se afirma en la apropiación del entorno -conocimiento, valoración, capacidad de transformación o agencia- y se afirma exclusivamente en símbolos abstractos o en el orgullo excluyente, puede caerse fácilmente en un discurso chauvinista.

En base a esta relación del ser humano con su entorno, y basados en las actividades de transformación, explotación o aprovechamiento de éste, es que al intentar representar la diversidad cultural de la región, se alude de manera recurrente a las imágenes de diversos oficios o tradiciones productivas. Desde posiciones asimilables a la antropología cognitiva, se sostiene que estos oficios involucran determinadas percepciones del entorno y ciertas definiciones de situaciones y categorización de elementos del medio que les son característicos.

Mineros, campesinos, crianceros y pescadores, desarrollan diferentes formas de apropiación de su espacio y territorio, adjudicando significados a su entorno y a las relaciones que se dan en él. A partir de sus oficios se establecen sistemas de vida eficientes que trascienden en el tiempo, hasta que las condiciones los hacen mutar. Incluso los individuos y sus grupos pueden sentir orgullo respecto a su oficio, que muchas veces proviene de una tradición familiar, que ha transmitido por generaciones un conjunto de conocimientos que muchas veces determinan patrones de movilidad, formas y rutinas de explotación, generando un alto grado de identificación con el oficio.



Criancero en Quebrada La Cachina, La Serena.



Trapiches mineros en Los Morros.

Aquí aparece entonces una pregunta relevante: ¿Estos oficios forman parte de la identidad regional? Tradicionalmente sí, pero son a la vez, una forma de apropiación del territorio que se comparte con poblaciones de otras partes del país. De manera que “los pescadores” de la región pueden -o podían para ser precisos, debido a las nuevas leyes- desplazarse por toda la costa, de Arica hasta Chiloé, “los mineros” pueden encontrar trabajo en cualquier parte del Norte Grande y los “temporeros agrícolas” pueden recorrer distintas zonas del país. Subsistiendo todos -teóricamente- sin mayores problemas, e incluso siendo reconocidos como expertos en su oficio, como los buzos vileños, los mineros andacollinos o los temporeros limarinos.

Sin embargo, es pertinente reiterar que la influencia de los procesos modernizadores y de las nociones productivas ligadas a la competitividad, conllevan procesos de transformación importantes que van reestructurando los sistemas de vida. Como ocurre en el caso de los crianceros y los cambios administrativos, ambientales y sociales que transforman sus actividades tradicionales, o como los pescadores que se ven condicionados por nuevas formas de apropiación del espacio, algunas mediadas por la institucionalidad, otras condicionadas por las formas de producción industrial y aquellas que actualizan las relaciones de cooperación, como el caso de los pescadores con la irrupción de las áreas de manejo o los campesinos que se desprenden de sus huertos para transformarse en asalariados o temporeros.



Jornada de reflexión sobre identidad y desarrollo regional.

Identidad regional, participación e integración social

Dentro de las reflexiones aportadas en las instancias de discusión de este proyecto, se ha señalado también la dificultad - e incluso inconveniencia - de planificar la identidad desde el Estado, seleccionando elementos a "conservar". Por eso la intención de este trabajo no es definir una planificación estatal de lo que "debe ser" la identidad regional, pues es imposible reducir o congelar el despliegue y la trayectoria de las identidades. Entonces, deberían ser los propios miembros de la comunidad regional quienes, a través de valorar ciertos elementos o prácticas del pasado, puedan establecer criterios para mantenerlos vigentes o para modificarlos, por lo que no se trata de "obligar a ser" sino de otorgar la posibilidad de valorar su historia y su patrimonio cultural, aprender de ellos y proyectarse al futuro, como propone Carlos Amtmann:

"La identidad implica un compromiso vital con el pasado, presente y futuro de los procesos económico-sociales y culturales que acaecen en una localidad o región".⁹

“Más del 60% de los encuestados considera que existe escasa participación ciudadana en la búsqueda de soluciones a sus problemas”

⁹ Amtmann, Carlos. "Identidad Regional y Articulación de los Actores Sociales en Procesos de Desarrollo Regional". En: Revista Austral de Ciencias Sociales N° 1. Universidad Austral de Chile. 1997: 9.

“ El 52% de los encuestados manifiesta conocer localidades de las tres provincias de la región, el 26% de dos provincias, el 11% sólo de su provincia, el 10% sólo de su comuna y el 1% no ha salido de su localidad. Estas cifras evidencian altos flujos de movilidad en la región, lo cual podría favorecer la conformación de una identidad regional ”

Por lo mismo, también se considera que ante las fuerzas del mercado (regidas por la maximización de beneficios) y la masificación del uso de tecnologías de la información, es deseable que el Estado reconozca y respete las diferentes identidades regionales. Tanto aquellas que están históricamente consolidadas -no congeladas- que dan cuenta de antiguos referentes y las que aparecen en el escenario local como “identidades emergentes” y que son una novedad dentro del paisaje cultural de la región.

En este sentido, ante la diversidad cultural y la multiplicidad de factores involucrados, la pregunta por la existencia de una identidad regional o de características propias, se presenta como secundario. Lo primordial desde nuestra perspectiva, responde a la pregunta por la identificación de las personas con la región. Entonces, independientemente de las características particulares de las identidades que hay en la región en un momento determinado, es necesario fortalecer la pertenencia y la identificación con su territorio. Lo que requiere, de parte de las autoridades, generar las condiciones estructurales necesarias para la integración social, que es la base para que se produzcan las interrelaciones que van fortaleciendo el tejido social, compartiendo experiencias y creando la idea de comunidad. Para esto el Estado debe crear los medios para la integración de las diferentes comunidades, invirtiendo en comunicaciones, mejoramiento del transporte



Pampilla de Coquimbo.



Fiesta costumbrista en Barraza.

y caminos, fomentar la educación en temas locales, realizar actividades participativas, entre otras iniciativas. Con esto no se pretende adjudicar toda la responsabilidad al Estado, sino sugerir que se entreguen las herramientas y generen las condiciones para que las propias comunidades se organicen y puedan llevar a cabo estos procesos de desarrollo, que serán más profundos si se realizan con elementos comunes y característicos, reconocidos como propios y, por tanto, identificables e identificantes.

“Los territorios para que logren constituirse en un depósito de energía social y cultural, deben efectivamente dar cuenta de una identidad cultural y geográfica real, y éste no fue el criterio ni el resultado de la conformación de las trece regiones del país”.¹⁰

En cuanto al concepto de desarrollo, la posición de esta consultora no se centra en aspectos únicamente económicos -aunque se reconoce su relevancia- sino como un proceso integral de fortalecimiento de las potencialidades de una entidad, en este caso con los habitantes de una región o

“ El 75% de los encuestados declara sentirse orgulloso de pertenecer a esta región, en la población rural encuestada este sentimiento de orgullo sube a un 89% y en la población urbana baja al 70%. Según la distribución provincial entre los habitantes del Choapa el 85% declara sentirse orgulloso de pertenecer a esta región, mientras que en Limarí lo hace el 75% y en Elqui el 72% ”

¹⁰ Raczynsky y Serrano, 2001. Citado en las bases de licitación del presente proyecto.

territorio, que incluye la incorporación de aspectos económicos, sociales y culturales de toda la sociedad y no sólo de algunos estratos de ella. Esto último es importante, pues no se pueden evaluar positivamente los procesos de desarrollo de una entidad si es que hay sectores de ella que no logran incorporarse a esos procesos.

Ahora bien, cuando se habla de fortalecer las potencialidades que son inherentes a la región, surge la duda acerca de cuáles son esas potencialidades. ¿Se trata de algo sostenible sólo a nivel productivo y por el lugar asignado en la economía mundial o nacional? Ojalá que no sea así, aunque todo indica que es la forma más utilizada de percibir una identidad regional. De hecho, consideramos que este enfoque es reduccionista y equivocado, y que se debe intentar posicionar la idea de que las potencialidades inherentes están dadas por los conocimientos del medio en el que se desenvuelven las personas y por las características sociales que conforman sus vidas, así como por el interés y las facultades de participar en la construcción de las posibilidades de crecimiento e integración dentro de sus territorios.

Entonces, para potenciar ese proceso de desarrollo de manera integral, será necesario reconocer el carácter dialéctico del mismo. Por una parte la acción desde el aparato estatal en la elaboración e implementación de políticas pú-





"Taller de Reflexión sobre Identidad Regional y Desarrollo" Universidad de La Serena, octubre de 2009.

blicas orientadas al desarrollo de un territorio (políticas que tienen un carácter exógeno), y por otra, las dinámicas propias que establecen los diversos sujetos y grupos en su interior. Sólo tomando en cuenta esto, podrá evitarse implementar políticas orientadas al desarrollo, pero sin sustento en la realidad del territorio que se desea intervenir, lo que ha llevado en el pasado a grandes fracasos. Es lo que Lechner propone en términos más teóricos:

"... la sustentabilidad social de la modernización es sólida y duradera solamente en la medida en que sintoniza con las bases culturales de la sociedad [...] La cultura representa, pues, un "límite crítico" para la modernización, una especie de "mínimo" que ha de ser respetado so pena de provocar un bloqueo. Ni la subjetividad es totalmente moldeable ni tampoco los sistemas."¹¹

Así para lograr una intervención integral y eficiente, que potencie el desarrollo de una región o territorio, será necesario sintonizar los intereses de carácter estatal con los de carácter local. Lo que remite nuevamente a la importancia que tienen los procesos de integración y participación, pues únicamente sobre ellos existe la posibilidad de sintonizar estos intereses. Como plantea Silva:

*"Parafraseando a Anderson, si la nación es una "comunidad imaginada", en la medida que la vinculación de sus miembros excede la copresencia, implica transitar desde una comunidad concreta a otra más abstracta. En este tránsito, se puede aceptar que la que formula el proyecto sea una elite en forma de clase dirigente, pero para que sea nación, debe existir cierta horizontalidad, es decir, se requiere de un sustrato colectivo que permita que tal nación sea en realidad imaginada por todos, al menos una mayoría."*¹²

Por lo tanto, ante el desafío de construir una comunidad regional, debe emprenderse la tarea de lograr que los ciudadanos participen en las decisiones que afectan sus vidas y entornos, ganándole espacios al Mercado y al Estado en la producción de estas decisiones. Asegurando la participación vinculante de las comunidades en el proceso, lo que irá reemplazando las determinantes externas, por un proceso de diálogo y proyección que comprometa a los habitantes en su propio desarrollo como comunidad. Como nos recuerda Sergio Boisier, esto también es recomendado por la ONU que en el informe PNUD sobre derechos humanos en Chile señala:

*"Sin conversaciones públicas y privadas que tengan como objetivo a la sociedad, no habrá aspiraciones colectivas, ello implica que se tenga que fortalecer los espacios de encuentro, conversación y discusión social puesto que el desarrollo territorial sólo puede ser un proceso social".*¹³



Panel de expertos en "Taller de Reflexión sobre Identidad Regional y Desarrollo". Octubre de 2009.

11 Lechner, Norbert. "Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social". Foro de Desarrollo y Cultura. París, 1999: 4.

12 Op. Cit. Silva. 2008: 11.

13 Boisier, Sergio. En: Revista EURE. Vol. XXX, N° 90. Santiago de Chile. 2004: 38.



Estación de ferrocarriles "Empalme" de Coquimbo.



Capítulo 2:
FISONOMÍA E IDENTIDAD
HISTÓRICA DE LA REGIÓN
DE COQUIMBO

Autor: Hernán Cortés Olivares



Comercio en Vicuña.

Hablar de nuestra identidad, como habitante de la Región de Coquimbo, significa en primer lugar reconocer que ella existe y que es imposible negarla, aunque muchas veces personas de diferentes estratos sociales rechacen su existencia, al posar de modernos y progresistas. Entendiéndose como tales a quienes rechazan la tradición, lo antiguo o lo sagrado. Otros, más eclécticos, afirman con exagerada convicción, que la identidad es muy débil, pues sucumbe ante las influencias de usos y costumbres de otras culturas mediante un proceso de aculturación o transculturación. Las tres visiones señaladas, entre muchas otras, nos confirman que la identidad de un pueblo no es algo estático e imperecedero sino algo dinámico que se construye en el tiempo y en un espacio, en donde las permanencias del pasado sufren transformaciones que se manifiestan en el futuro. Así se van recreando versiones plurales sobre la propia identidad, la innovación, los cambios y las transformaciones significan el reempla-

zo de paradigmas, hábitos, costumbres, normas, modas, creencias, principios y valores.¹⁴

En segundo lugar, la certeza que tenemos de la innegable existencia de nuestra identidad local o regional, nos remite a nuestra historia en la que mediante sucesivas y complejas experiencias de vida -por la sobrevivencia y adaptación al territorio- nuestra sociedad va construyendo su conciencia cultural, una memoria colectiva de pertenencia y de trascendencia, etapa en la cual emerge en el imaginario colectivo la idea de poseer un destino manifiesto.

En el presente, las permanencias históricas están representadas, por ejemplo, en los cientos de apellidos de los pueblos

originarios, en la toponimia indígena conservada en la geografía regional tales como: Talinay, Tamaya, ríos Elqui, Limarí, Choapa, Quilimarí. En aldeas y villorrios como Gulliguaica, Altovalsol, Culcatán, Guana, Cochiguaz, Paihuano, Diaguitas, Huanta, Alcoquaz, Atelcura, Pama, Mincha, etc. Nombres de pueblos y ciudades como Coquimbo, Guanaqueros, Andacollo, Punitaqui, Samo Alto, Sotaquí, Combarbalá, Litipampa, Tilama, Illapel. En la denominación de obras públicas como: Tranque Puclaro, tranque Cogotí, tranque Culimo, etc. Y en la memoria de la modernidad y de la post modernidad conviven los nombres de líderes de los pueblos originarios junto a los destacados hombres públicos hispano-criollos, descendientes de inmigrantes del Asia, Medio Oriente, Europa y América identi-



Cerámica diaguita. Colección Museo del Limarí.

14 Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Colección Escafandra. LOM. 2001: 10.

ficando calles y edificios que la sociedad regional mantienen vivos en la actualidad.

Nuestra identidad del presente y su reconocimiento, desde un punto de vista metodológico, puede pasar por un análisis desde la perspectiva de su adaptación o no adaptación a metas modernizantes fijadas a priori por una teoría explorando en los hechos las conexiones entre la trayectoria a la modernidad y la construcción de la identidad. Jorge Larraín reconoce seis versiones de identidad en distintos puntos de desarrollo, evolución e interpelación discursiva: La psicosocial, la militar-racial, la empresarial-postmoderna, la cultura popular, la versión tradicional, la versión hispanista y la versión religioso católica.¹⁵

Como se puede apreciar la materia es demasiado compleja, pero entenderemos por identidad aquella que se construye y reconstruye en contextos históricos nuevos en permanente conformación como un conjunto de cualidades, valores y experiencias comunes. Esto nos lleva indefectiblemente a la aseveración que la identidad no es una versión determinada por sí misma, pues existe en la relación dinámica de los diversos discursos identitarios con el auto-reconocimiento efectivo de la gente en sus prácticas colectivas. Por ejemplo, la fiesta de Andacollo, la fiesta de la Pampilla; el consumo del cabrito asado, costumbre culinaria de la región de Extremadura y Andalucía. Las fondas o tiendas, imitación autóctona de las ferias



Escena de minería y agricultura, mural de Gregorio De La Fuente.

medievales de andaluces y extremeños que concentraban los negocios propios de las celebraciones religiosas o político-militares de un pueblo peninsular.

La historia de la Región de Coquimbo, denominada zona de transición, región de los valles transversales o Norte Chico, inició muy temprano un desarrollo histórico diferente al de otras regiones del

¹⁵ Ob. Cit. Pp. 15.

país. Su ocupación fue relativamente fácil, pues los españoles no encontraron en ella la tenaz resistencia presentada por los mapuches al sur de Concepción, además carecía de una población indígena numerosa y de las riquezas espectaculares encontradas en México y en Perú. Ello explica la falta de interés de los primeros gobernadores de Chile por una región, que terminó convirtiéndose en zona de tránsito hacia el Perú. En medio de un cierto aislamiento, se moldeó una sociedad en la que también tuvo alguna influencia su geografía física. A la llegada de los españoles, la zona sustentaba una población aproximada de veinte mil habitantes. La ciudad de La Serena, su capital, situada en el centro, se constituyó en un epicentro aglutinador de las poblaciones dispersas entre el río Copiapó y el río Choapa.

La economía regional experimentó en el período colonial sucesivas transformaciones. Desde el siglo XVI hasta mediados del XVII, hubo predominio de la ganadería y la minería. Luego la agricultura -especialmente el cultivo del trigo y la vid- reemplazó a la ganadería; pero, a partir de 1720, la minería se impuso y se subordinó a ella la ganadería y la agricultura. El cultivo de la vid, favorecido por un clima de inviernos templados y poco lluviosos, por veranos largos y cálidos, generó la industria local de subproductos, entre los que destacan el vino, el pisco y el aguardiente. La excelente calidad de las viñas permitió -desde la Colonia- la exportación de estos alcoholes hacia el exterior, comercio que se mantiene hasta hoy día.

La importancia de la actividad minera de la región y su predominio como actividad básica, se debe a que el país buscó en ella un elemento estabilizador de su balanza de pagos, dinamizando en forma permanente aquellas zonas ricas en minerales diversos como plata, mercurio, cobre y plomo.



Trapiches mineros en Andacollo.



Gente de campo, dibujo de Claudio Gay.

Desde sus orígenes hasta el día de hoy, las zonas preferidas por los pobladores del Norte Chico han sido siempre aquellas donde la minería se combina con la agricultura, pues esto ofrece mejores perspectivas económicas de vida. Los extraordinarios crecimientos de algunas microrregiones en determinados períodos históricos (Coquimbo, Elqui, Combarbalá, Illapel) han sido ocasionales, teniendo como origen el descubrimiento de algún yacimiento minero que tiene una alta demanda en el mercado mundial. Estos ciclos mineros, tales como el oro y el cobre en el período colonial; la plata, el cobre y el salitre en el siglo XIX e

inicios del XX; el ciclo del hierro, el manganeso, el cobre y el oro en el siglo XX y XXI.

La acumulación de capitales permitieron el desarrollo urbano arquitectónico, la transferencia e innovación tecnológica en los procesos productivos de las diferentes actividades económicas; el conocimiento científico y los avances en la medicina permitieron superar la insalubridad de las ciudades, construir redes de agua potable, instalar los sistemas de alumbrado público mejorando sustancialmente la calidad de vida de la población y, por ende, aumentar las esperanzas de vida de los habitantes.

Formación y consolidación de la sociedad y la economía regional

La presencia del conquistador español, en su afán por dominar a las poblaciones autóctonas del Reino de Chile, impuso la organización de un modelo funcional urbano. La ciudad de La Serena (hoy día capital de la Región de Coquimbo) fue la segunda que se fundara por orden expresa del Capitán General y Gobernador

de Chile, don Pedro de Valdivia. Quien a fines de 1544, encargó esta misión al capitán don Juan Bohon. La resistencia inicial de los naturales significó la total destrucción del primer asentamiento. Cuentan los cronistas que los indios de Copiapó no habían olvidado los severos castigos impuestos por Almagro en el valle del Huasco. Así, una noche, a principios del año 1549, cuando los españoles y su capitán se encontraban desprevenidos, una gran cantidad de indios salieron por la quebrada Santa Gracia, y se precipitaron en terrible avalancha sobre las chozas de paja bajo las cuales reposaban de sus fatigas Juan Bohon y los suyos. No hubo cuartel, sólo dos españoles escaparon con vida, el resto de los soldados fueron sepultados en el suelo sagrado de la iglesia.

A su vuelta del viaje al Perú, don Pedro de Valdivia consideró necesario repoblar la ciudad de La Serena. Entonces envió a Francisco de Aguirre al valle de Coquimbo, con el objeto de castigar y escarmantar con severidad a los indios, y reedificar la ciudad tan necesaria para descanso y seguridad de los viajeros, que del Perú se dirigían a Santiago. El 26 de agosto de 1549, De Aguirre fundó La Serena, bajo el amparo y protección del apóstol San Bartolomé.

La repartición de los indios en encomienda y la entrega de mercedes de tierras en todos los valles de la región, cada



Fundación de La Serena, mural de Gregorio De la Fuente.

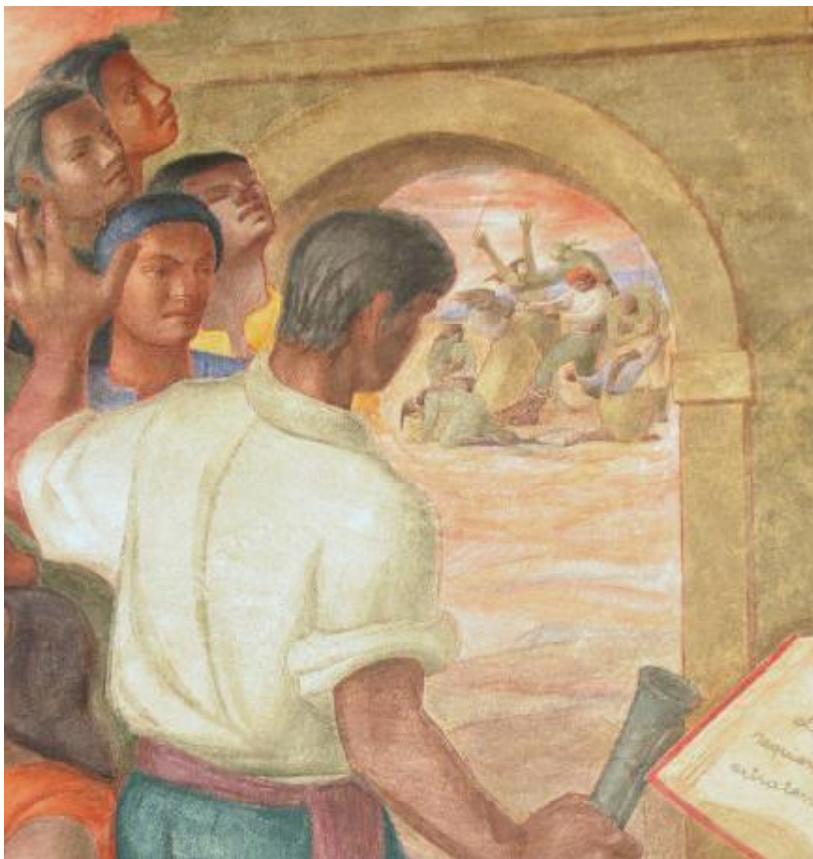
uno de ellos se dedicó al cultivo de los campos y a la explotación de los lavaderos de oro de Andacollo, unidad económica importantísima en la formación de la riqueza personal y familiar. Para estos trabajos ocupaba sus encomiendas de indígenas, quienes no recibían más salario que el alimento y el vestido.

Desde un comienzo el conquistador español integró forzosamente las poblaciones indígenas a las labores auríferas y agropecuarias, lo cual produjo una disminución violenta de los aborígenes. Esto generó la necesidad de un repoblamiento de la región, para lo cual se trasladaron pueblos de indios completos desde el otro lado de la cordillera, como también desde Arauco y Chiloé, o desde el Perú. La endémica escasez de mano de obra, en la región explicaría la introducción de los esclavos negros desde el puerto de Buenos Aires durante todo el período colonial.

Los vecinos y moradores se sustentaban en la producción de oro extraído de las minas de Andacollo, la explotación del cobre del mineral de Brillador y de Tamaya¹⁶, así como en los productos agropecuarios cultivados en las chacras, haciendas y estancias de los valles transversales de Elqui, Limarí y Choapa. Gran parte de esta producción generó un dinámico intercambio con la región sur-peruana y con las minas de Potosí: trigo, frutas secas, ají, vinos, aguardiente y sebo; charqui, mulas y cueros de vacuno eran enviados a través del puerto de Coquimbo. A la vez, se proveía al ejército vecinal de la frontera, al que se le enviaban aperos de guerra. La función proveedora de la Región de Coquimbo se mantuvo, al igual que su doble vocación económica: Minera y agraria. Esta riqueza proveniente de las actividades económicas locales permitiría ampliar lentamente la edificación urbana y mejorar las condiciones y la calidad de la vida hispano-criolla regional. Pero los conflictos internacionales de España incidirían con frecuencia en la seguridad y el desarrollo de la ciudad y su entorno.

Hacia fines del siglo XVI y comienzos del XVII, la costa de Chile era el camino obligado de los galeones que transportaban a España los fabulosos tesoros argentíferos del Perú, los cuales despertaban la codicia de Inglaterra, Francia y Holanda. La amenaza de corsarios y piratas, cuya presencia llenó de pavor a la escasa población que residía en la ciudad de La Serena y sus términos, dejó una huella imborrable en la memoria colectiva de la sociedad, la que los convirtió en figuras de leyenda que la imaginación transformó en poseedores de tesoros de inconmensurable valor, tal es el caso del tesoro de Guayacán. Se dice que la pintoresca ensenada de La Herradura fue la sede social, comercial y base de operaciones estratégicas de una gran empresa de piratería denominada "La Hermandad de la Bandera Negra". La siniestra organización habría hecho construir, en una pequeña caleta de La Herradura -Playa Amarilla o Rincón de Los Piratas-, una cámara subterránea para ocultar con seguridad los tesoros provenientes de sus depredaciones y demasías. Leyenda o historia, La Herradura mantiene el mito enigmático de los piratas, que hasta ahora atrae a los buscadores de tesoros.

¹⁶ Cortés, Hernán. "Síntesis de la Evolución Histórica de la IV Región". En: Colosos del Norte Verde. Editor: Santiago Aránguiz. Editorial Universidad de La Serena. 1989: 28-44.



Ataque de piratas a La Serena, mural de Gregorio De la Fuente.

Otras expediciones que dejaron huella en el consciente colectivo de la región fueron las de los piratas Bartolomé Sharp y Davis, quienes dejaron memorables recuerdos en la zona. Bartolomé Sharp atravesó el istmo de Panamá en 1680 y, después de hacer presas en la ciudad de Panamá y en las costas del Perú, llegó a Coquimbo el 2 de diciembre con un buque y ciento cuarenta y seis hombres.

El arribo de Sharp a Coquimbo fue una sorpresa para los habitantes de La Serena. El corregidor había organizado una compañía de cien hombres de caballería al mando de don Francisco de Aguirre y Riveros, bisnieto del célebre conquista-

dor del mismo nombre; pero esa tropa, inexperta y desprovista de buenas armas, no pudo resistir la solidez y destreza de los filibusteros; sin perder un solo hombre, se dio a la fuga, dejando a la ciudad indefensa. Muchos de los habitantes de la ciudad emprendieron también la fuga hacia los campos, para sustraerse a las extorsiones de los ingleses.

Pero los vecinos no podían pagar la suma solicitada y el corregidor no pensaba más que en ganar tiempo para reunir elementos de ataque contra los ingleses, que permanecían tranquilos en la ciudad, sin hacer daño a los habitantes que habían quedado en ella. Entretanto el corregidor y su gente se mantenían sobre las armas preparando algún golpe para destruir a los filibusteros. Intentaron inundar la ciudad para impedir el incendio de que estaba amenazada; trataron también de incendiar al buque pirata, acercándose de sorpresa en la noche con una balsa cargada de estopa y azufre, pero la tripulación extinguió el fuego a tiempo.

Estas acciones de resistencia hicieron comprender a los ingleses que corrían serios peligros si prolongaban su estancia en La Serena. Entonces, resolvieron abandonarla. Al efecto llevaron a su buque todos los objetos que pudieron reunir y enseguida prendieron fuego a las casas y a las iglesias. Por un sentimiento de humanidad o tal vez por no llevar en su nave bocas inútiles, Sharp dejó en tierra a los prisioneros españoles que habían tomado en sus correrías anteriores, entre los cuales había algunos hombres muy destacados.



"La Trilla" dibujo de Claudio Gay en Atlas de la Historia Física y Política de Chile. 1854.

Pocas horas después de la partida de los ingleses, volvían a la ciudad los habitantes de La Serena. El fuego había consumido la mayor parte del caserío, las casas del cabildo con sus archivos, las iglesias y conventos. Aun fue posible salvar algunos edificios de las llamas; pero los pobladores se hallaban reducidos a la mayor miseria, escasos de víveres y sin recursos para reconstruir sus habitaciones y reparar su mobiliario.

La tranquilidad no duró mucho, pues en 1684 una numerosa escuadra de piratas, al mando del capitán Davis recorrió durante cuatro años las costas de Perú y México, hizo valiosas presas, se batió con la escuadra del virrey de Panamá y tomó Guayaquil, obligando a la población a pagar un fuerte rescate. Pero antes había estado en nuestra costa, renovando la alarma no extinguida todavía, después de la expedición de Sharp.

Con la noticia de la aproximación de los nuevos piratas, los vecinos comenzaron a retirarse a Santiago sin que nada pudiera contenerlos. El gobernador mandó, entonces, que el jefe militar del distrito de Limarí don Gaspar Caldera, impidiese a toda costa la emigración de las personas que abandonaban La Serena. El corregidor don Francisco de Aguirre y Riveros dispuso que todos los vecinos encomenderos y habitantes de



La Serena, se armasen a su propia costa, que concurriesen a los ejercicios militares y que prestasen los servicios de vigilancia que requería la situación.

Aquellas precauciones no eran innecesarias; Davis, viniendo del Perú, se acercó a nuestras costas en mayo de 1686, con una escuadrilla de tres buques, de los cuales uno solo tenía artillería. Su segundo, el capitán Knight, recaló con su buque en la boca de Limarí, recogió algunas provisiones y apresó a un mulato que podía servirle de guía; días más tarde desembarcaba en el puerto de Tongoy y penetrando confiadamente en los campos vecinos, recogió algún ganado y otros bastimentos que se proponía embarcar en su nave.

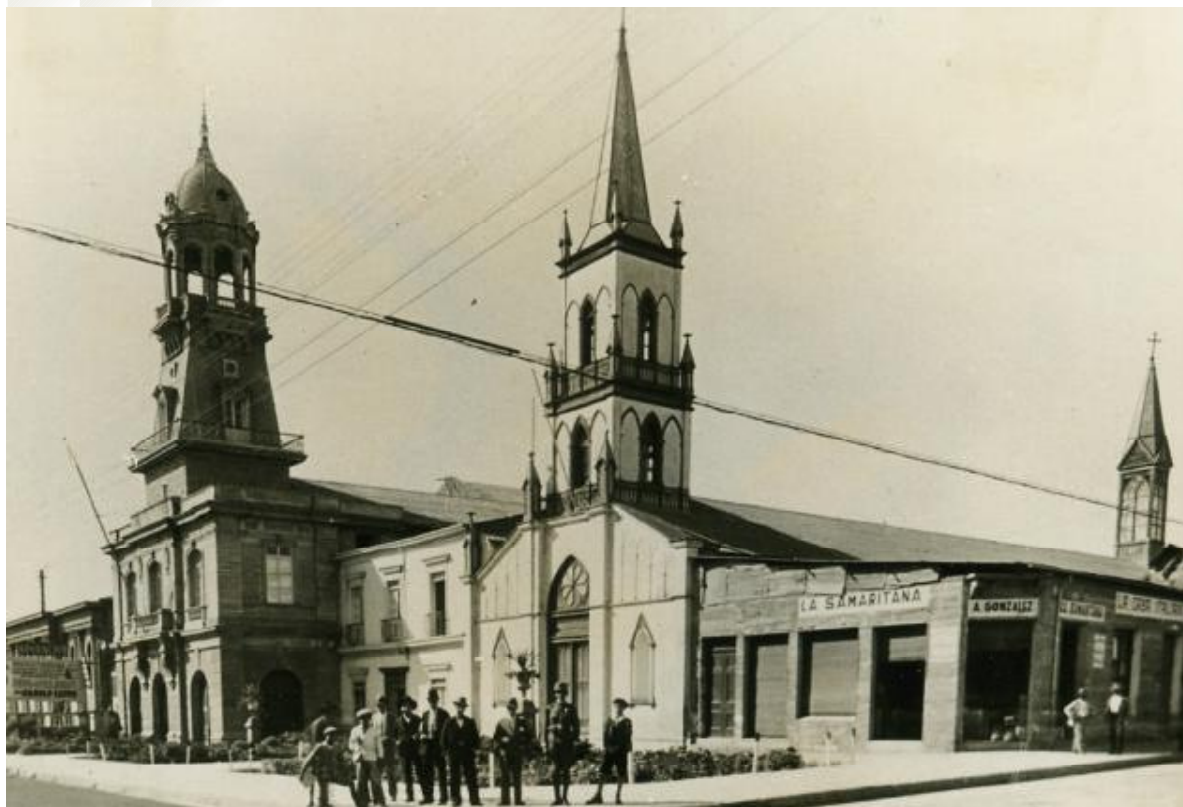
Pero como esta correría no pudo efectuarse con la celeridad conveniente, dio tiempo al corregidor para que tomase sus medidas en orden a rechazar la invasión. Para ello, despachó desde La Serena un corto destacamento de caballería al mando de don Pedro Cortés y Mendoza, que llegó a Tongoy cuando los piratas se disponían a reembarcarse. En ese lugar se trabó un reñido combate, los invasores, a pesar de las desventajas de la situación y su corto número, se batieron resueltamente y abandonando las cargas de provisiones, lograron embarcarse con pérdidas de tres ingleses muertos y un francés herido que cayó prisionero. El mal estado de sus cabalgaduras impidió al capitán Cortés apoderarse de toda la partida.

En La Serena renacieron los temores de un nuevo ataque de los piratas; el cabildo mismo, que había mostrado tanta

decisión en la defensa de la ciudad, creyó que su situación a orillas del mar era insostenible y pidió al gobernador que le hiciera trasladar a otro sitio más al interior, en el vecino valle de Limarí. Consultada la Real Audiencia, exigió nuevos datos para resolver y que se obtuviese el consentimiento de los vecinos y las comunidades religiosas que tenían allí sus conventos y que, además, gozaban de censos, capellanías y otras rentas impuestas sobre la propiedad urbana. Reunido el vecindario en cabildo abierto con asistencia de los prelados de las órdenes religiosas y del cura de la ciudad, se acordó el traslado de ésta "por los riesgos que tenía del enemigo inglés que hay en la costa".

Este triunfo fue muy celebrado con procesiones, misas y acciones de gracia; pero pasaron todavía cincuenta años, antes de que La Serena fuera fortificada y que los vecinos tomaran confianza en sus defensas y abandonaran la idea de trasladarla al interior.

Durante el siglo XVII, la vida cotidiana se ruraliza y se intensifica la ocupación de las tierras marginales aún no explotadas. En ello influyó la exigencia del mercado peruano que reclamaba un mayor abastecimiento de trigo. A la vez, España exigió el envío de cobre, para fabricar más cañones que le permitieran enfrentar con éxitos las guerras contra sus enemigos europeos. Por otra parte, la minería se impuso como una actividad dominante. Aparecieron innumerables pueblos y asentos mineros que se consolidaron como villas o ciudades. Tal es el caso de Illapel en el valle del Choapa,



Iglesia La Merced, La Serena.

fundada por edicto de fecha 8 de Junio de 1754, bajo el gobierno de don Domingo Ortiz de Rozas.

Se calcula que, a fines de 1790, en la Región de Coquimbo se producían treinta a treinta y cinco mil fanegas de trigo, cuarenta mil arrobas de vino, cinco mil de aguardiente y pequeñas cantidades de frijoles, así como nueces, higos, pasas y otras frutas secas. Esta breve estadística refleja la importancia de la región en la vida económica del Chile de entonces.

La construcción de la identidad republicana en la Región de Coquimbo



Fundición de Guayacán.

Una vez concluida la guerra de la Independencia, y desde el punto de vista social, se puede afirmar que en los primeros años de la República, la Región de Coquimbo mantenía las condiciones que la caracterizaron en el período colonial. Sin embargo, en los años subsiguientes a la emancipación, y en congruencia con la revolución industrial inglesa y las guerras de Europa, la minería del cobre adquirió una importancia notoria iniciándose una serie de transformaciones en las distintas esferas de la vida regional.

La parte norte de Coquimbo manifestó en esa época un menor crecimiento, el cual se podría explicar como una secuela de la guerra de la Independencia y la consiguiente pérdida del mercado peruano. El deterioro en los precios y en la demanda de vinos, que fue uno de los resultados, llevó a muchos hacendados a eliminar sus viñas y a reemplazarlas por trigo y pastos para la crianza de ganado, productos que tenían buena colocación en el mercado interno, pero implicaban un deterioro en las condiciones económicas de la población y, a la vez, una menor demanda de mano de obra.

Durante este período se produjo un explosivo crecimiento en el sector sur de la región, en que se puede vincular a la incorporación del área de Combarbalá a la economía minera exportadora, especialmente de cobre, con la puesta en explotación de sus importantes yacimientos. En La Serena es posible detectar un grupo de habilitadores que operaba en

comerciales habían abierto sucursales. Entre los personajes más destacados de la época están Jorge Edwards, Tomás Kendall, Edgard Abbot, John Walter y David Ross. Entre sus descendientes no puede dejar de mencionarse a Agustín Edwards Ossandón y a su mujer Juana Ross de Edwards, dos personas extraordinarias desde los más diversos puntos



Compra de minerales en Ovalle.

gran escala, entre los que se destacaron, entre otros, los comerciantes Eulogio de Castro y de la Torre, Santiago de Urizar, Ramón Subercaseaux Mercado, Patricio Zeballos Egaña y Manuel Pérez Cotapos. Este último se especializó en colocar el cobre en el mercado exterior.

de vista. Sobresaldrían el primero por su gran empuje, creatividad y espíritu empresarial, y la segunda por su inmensa caridad que se manifestaría en innumerables obras de beneficencia, muchas de las cuales hasta hoy recuerdan su nombre.

En esta época Coquimbo era un pequeño puerto minero sin conexión directa al comercio internacional, pero participante del cabotaje local reservado a los buques nacionales. Ya en los años 1830 había atraído a un número grandioso de comerciantes y profesionales extranjeros y algunas de las más importantes casas

Todos ellos formaban parte del grupo más poderoso e influyente en las operaciones comerciales y financieras desarrolladas al interior de las actividades portuarias, mineras y comerciales. El puerto crecería como un asentamiento dedicado al tratamiento de minerales. El resto de la región comenzó a vivir la

consolidación de una estructura urbana configurada por los asentamientos que se fundaron o se fortalecieron al amparo de la actividad minero-agrícola. En estos años, La Serena empezó a adquirir una fisonomía marcadamente urbana y reflejó un mejoramiento generalizado en sus condiciones de vida.

El desarrollo agrícola alcanzado en el valle del río Limarí, provocó la concentración de un número elevado de población, en su mayor parte dispersa. Las formas de vida de esta población preocupaban a tal punto a las autoridades que en 1831 se decidió fundar la ciudad de Ovalle, con el fin de aglutinar y prestar atención a todo este poblamiento disperso, ligado a las actividades agrícolas, ganaderas y mineras.

Por estos años, se produjo uno de los más importantes inventos desde el punto de vista de la minería. Se trata de la técnica desarrollada por Lambert que permitió poner en explotación los sulfu-

ros de cobre, ya que hasta entonces sólo podían explotarse los óxidos. Una parte importante del cobre en esta región y en el país, se encuentra bajo la forma de sulfuros, de donde se puede deducir la

gran trascendencia de esta innovación tecnológica.

En efecto, trabajando los desmontes de la mina El Brillador, Lambert introdujo los hornos de reverbero en 1843, los cuales permitieron un aumento considerable en las exportaciones de cobre a través del puerto de Coquimbo, hacia donde convergían los minerales de Andacollo, Panulcillo y Ovalle.

La primera fundición fue instalada por Lambert en Guayacán, en las inmediaciones del puerto de Coquimbo, en el año 1831. En 1841 instaló en La Serena el primer laminador del país, con lo cual pudo abastecer de láminas de cobre y latón al mercado nacional.

José Tomás Urmeneta fue otro de los grandes empresarios chilenos del siglo. Su disciplina, esfuerzo y una buena dosis de suerte lo llevaron después de años de solitaria búsqueda, a ser hombre de fortuna, de la noche a la mañana, al descubrir los ricos depósitos de cobre de Tamaya en 1852.

El éxito final de su empresa llevó a Urmeneta a fundar los establecimientos - fundiciones de cobre - de Guayacán y Tongoy. Construyó ferrocarriles, habilitó dos puertos en el norte, se unió a Matías Cousiño en Arauco y organizó una flota de vapores para el transporte del mineral, distribuyó grandes capitales en obras de beneficencia y de instrucción pública, levantó en su poderío un museo de arte y ayudó en privado a todos los artistas de su tiempo. Compró haciendas y se dedicó a la agricultura, abrió incipientes



Alameda de La Serena

N.º 16 - Foto Coop. La Serena

Avenida de La Serena.

ros de cobre, ya que hasta entonces sólo podían explotarse los óxidos. Una parte importante del cobre en esta región y en el país, se encuentra bajo la forma de sulfuros, de donde se puede deducir la

industrias e hizo el bien en todas partes. No olvidemos que, además, fue candidato a la Presidencia de la República en 1871. La cúspide del desarrollo económico se alcanzó entre 1872 y 1880, cuando llegaban a La Serena y Coquimbo importantes flujos de inmigrantes atraídos por la creciente actividad cuprífera. Esto se reflejó en la construcción urbana, en un acceso progresivo a medios modernos de transporte y comunicaciones, y en un importante auge de la actividad comercial y bancaria, que se inició precisamente en esa época.

De este modo, la actividad económica, tanto minera como agrícola o ganadera, se encontraban en un excelente nivel. En este mismo período se hicieron importantes inversiones de infraestructura vial de riego, en los valles de Elqui, Limarí y Choapa, para permitir a la agricultura satisfacer las demandas de la minería. Un ejemplo significativo fue la construcción del canal de Bellavista en La Serena. Otra de las medidas tendientes a crear condiciones favorables para el desarrollo de la agricultura estaba relacionada con las actividades de la Caja de Colonización Agrícola, la cual adquiría tierras que se encontraban en condiciones de uso poco provechoso y las distribuía entre colonos. Con esto se perseguía adscribir nueva población a la tierra, tanto para asegurar una mayor actividad agrícola regional, como para dar posibilidades de trabajo a la población.

El desarrollo de la actividad minera y agro-ganadera estimuló la creación de una variada gama de industrias relacionadas con el cabotaje en los puertos mayores y menores de la Región de Coquimbo. Grandes fundiciones y maestranzas se construyeron en los sitios aledaños a Totalillo Norte, Coquimbo, Guayacán, Tongoy y Los Vilos, elaborando hélices, cabestrantes, ejes de carros de arrastre. Los astilleros para carenar los barcos y la fabricación de lanchas para el traslado de la mercancía desde los barcos hasta la orilla del mar, concentraban las cuadrillas de obreros y lancheros; cargadores y arrieros que trasladaban los bultos hacia La Serena, Ovalle y los pueblos del interior de los valles.

La construcción de las líneas de ferrocarril entre la fundición de Las Compañía hacia La Serena y el puerto de Coquimbo abrió un nuevo frente industrial para la fabricación de piezas y partes para las locomotoras, los carros de carga y de pasajeros. Las maestranzas eran administradas por técnicos y operarios extranjeros, como italianos, franceses, ingleses y norteamericanos, quienes proporcionaron nuevos apellidos y genes a las familias tradicionales de la fronda aristocrática regional: Edwards, Cooper, Lleweling, Cox, Walker, Herbage, Sali Hochschild, Brown y otros se integran a la cultura regional, proporcionando usos y costumbres de otras sociedades. Otro tanto ocurre con el ferrocarril construido entre la estación de Higuierillas en Ovalle conectado al puerto de Tongoy para sacar la producción de cobre desde el mineral de Tamaya.

La Región de Coquimbo en el siglo XX: Identidad y modernidad



Tren en yacimiento El Tofo.

Hasta el año 1920 y en comparación con el período anterior, la población de La Serena disminuyó, acusando las consecuencias de la paralización de los yacimientos y fundiciones de cobre, y de la emigración de fuertes contingentes regionales de población hacia las salitreras y ciudades del Norte Grande. Por efecto natural, la ciudad y la región, carentes de las bases económicas que la sustentaban, entró en una nueva fase de decadencia. Debería esperar una relativa reactivación de la minería de hierro y del cobre, que permitiría captar nuevamente capitales, tecnología y mano de obra. El momento propicio para ella llegó cuando el salitre perdió su carácter monopólico. Esta situación histórica se proyectó prácticamente hasta 1945 año en que emergió una figura relevante en el escenario político nacional y regional: Don Gabriel González Videla (1898-1980), promotor y artífice de un nuevo modelo de desarrollo regional e integral para el país.

Esta experiencia de la modernidad fue el denominado Plan Serena, el cual constituyó un modelo piloto de desarrollo, inspirada e impulsada por un hijo de la tierra serenense, y por entonces Presidente de la República.

El Plan Serena puede ser presentado gráficamente por tres órbitas concéntricas:

1. Plan de urbanización y transformación de la ciudad de La Serena.
2. Ampliación de la zona agrícola circunvecina y formación de las zonas industriales de Juan Soldado y Guayacán.
3. Plan de fomento agrícola y minero de la provincia de Coquimbo.

Este ensayo de planificación iniciado en La Serena, no fue sólo una medida que pretendió aminorar el éxodo de la población, sino también el comienzo de una verdadera y positiva descentralización. El proyecto no constituyó, en consecuencia, únicamente la exaltación sentimental del hijo que ama a su tierra natal, sino el inicio de un programa a nivel nacional. La construcción de un nuevo concepto político, económico y cultural desde las altas esferas del Estado para lograr el tan anhelado desarrollo de las regiones, quedó representado en la generación de una nueva imagen de la ciu-



dad de La Serena, con edificios que representaban concretamente sus raíces hispánicas en la arquitectura de sus edificios públicos y privados. El nuevo modelo de vida de los ciudadanos adscritos al aparato estatal, testimonio de ello son las poblaciones de empleados públicos y periodistas situadas en las áreas periféricas de la ciudad o reemplazando a los antiguos barrios decadentes levantados en el siglo XIX, como es la avenida Pedro Pablo Muñoz, la población Quinta o la población de los Molinos Viejos ubicada en el cerro Santa Lucía.

Las industrias relacionadas con la construcción del Plan Serena, como la fábrica de cemento Juan Soldado, comprada en Estados Unidos y ubicada en las antiguas caleras de la hacienda de los Jesuitas atraerán poblaciones obreras desde la zona centro-sur, quienes serán ubicados en poblaciones construidas expresamente para ellos por la compañía. Igualmente, las poderosas compañías norteamericanas que explotaban los yacimientos de hierro de El Tofo y Romeral, ampliarán y darán un nuevo estilo de vida a los obreros y empleados de la minería, transformando sustancialmente sus hábitos y costumbres, mediante un fuerte poder adquisitivo gracias a sus mejores sueldos.

Otro cambio en el trato socio-político de los segmentos sociales marginales será su traslado a las zonas altas de la ciudad, dando lugar a poblaciones como la Antena, la José María Caro y la Juan XXIII. Hacia la década de los '60, los allegados y sin casa iniciarán un lento proceso de ocupación en dos sectores emblemáti-

cos en la transformación de la identidad regional: Las Compañías y Tierras Blancas. La crisis económica de la década de los '50, aún no resueltas, da lugar durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva a un proceso revolucionario para formar al hombre nuevo, a través de la educación masiva y el control de la natalidad desde el mundo femenino con la difusión de la píldora anticonceptiva. La promoción de la revolución en libertad, dará la oportunidad a los jóvenes en el programa de la Patria Joven, para sentirse parte de un proceso de cambios en brazos del humanismo cristiano católico. Las aulas de liceos e institutos se remecen con el proselitismo y la propaganda ideológica, reemplazando las tertulias del fútbol y los comentarios de las últimas películas del cine por las discusiones político-partidistas y las manifestaciones callejeras contra el imperialismo yanqui.

El positivismo racional y científico da lugar a las expresiones emocionales y rebeldes expresadas por el rock and roll, el amor libre y el consumo de alcohol y la marihuana. La creación de las universidades regionales y los centros universitarios regionales en La Serena, convocan a los jóvenes estudiantes de las ciudades interiores de la región, iniciándose un proceso de transferencia de usos y conceptos que remodelarán las relaciones personales e interpersonales de los espacios rurales. Coadyuvará en este proceso la formación de los sindicatos, federaciones y confederaciones campesinas que reivindicarán sus derechos a semana corrida, mejores salarios, derecho a la educación y a la medicina curativa.



Los proyectos de mejoramiento de la vida cotidiana y la creación de empresas estatales permiten la construcción y ampliación de las redes eléctricas, reemplazando en las casas las tradicionales velas de cera y de parafina por la electricidad. La ampliación de las redes de agua potable a los sectores rurales y periféricos de las ciudades, mejorando las condiciones de vida de la población, ampliando al doble la esperanza de vida, siendo esta tal vez la revolución más grande del siglo XX.

El proceso de cambios impulsados por Frei en la región, no satisfacen los anhelos y sueños desmedidos de la sociedad por alcanzar un status socioeconómico superior a sus condiciones de vida, y pasan a formar parte de los cuadros y grupos revolucionarios de la Unidad Popular, que en dos años lleva a la economía y a la sociedad al más profundo quiebre institucional y social. Todo el resentimiento acumulado frente al otro da lugar a una violencia cuyo destino final fue la intervención militar.

Durante diez y siete años de gobierno militar, las Fuerzas Armadas y de Orden proceden a realizar la segunda modernización de todas las estructuras políticas, económicas, educacionales, culturales e ideológicas del país: Nueva Constitución, nueva legislación en todos los ámbitos, nuevo sistema educacional, nuevo sistema de salud, nuevo sistema de previsión social, nuevo modelo de desarrollo económico neoliberal. El control de la vida ciudadana a través del toque de queda, significa la desaparición de la vida nocturna en las ciudades y la vida social se vuelca hacia el interior de las familias. La televisión y los juegos electrónicos reemplazan la vida social de los clubes y los partidos políticos. Las fiestas estudiantiles y las competencias deportivas regionales y nacionales son una nueva forma de socialización juvenil. Las parroquias aglutinan a los disidentes y críticos del régimen y prestarán su apoyo a la resistencia y la denuncia sobre los atropellos a los derechos humanos, en cada uno de los pueblos, ciudades y aldeas de la región. Sin embargo, el shock del quiebre social, político y económico, y la suerte de los exiliados no deja indiferente a nadie pues cada familia chilena sufre por alguno de sus integrantes.

¿Cuánto de nuestra identidad finisecular se perdió? Sólo podemos decir que las transformaciones y la construcción de una nueva identidad consideran la práctica y significados de la vida cotidiana de las personas, siendo el producto de la interpelación entre lo público y lo privado, en una interacción recíproca.

Las versiones públicas de la identidad, se construyen sobre la base de selecciones de rasgos de la vida de la gente, y al circular en los medios de comunicación de masas y



Alambique para destilación de pisco, Museo del Pisco, Vicuña.

los libros, llaman a las personas a reconocerse en ellos, y así se refuerzan los sentidos particulares de la identidad. Lo particular de la identidad está en la forma de educar y en los medios de comunicación que refuerzan a través de sus páginas el autorreconocimiento. La gente no es pasiva, es crítica y discrimina, acepta o rechaza lo que ofrecen los medios públicos y privados sobre identidad. Finalmente podemos aseverar que la historia es identidad discursiva, que su relato es el producto de una relación dinámica entre varios discursos identitarios.¹⁷

¹⁷ Ob. Cit. Pp. 16.



Sitio arqueológico en Monumento Nacional San Pedro de Pichasca.



Capítulo 3: **PATRIMONIO, IDENTIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE**

Autora: Gabriela Alt Flores

“El Patrimonio es la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios”¹⁸



Museo Gabriela Mistral de Vicuña.

Es necesario plantear el concepto de patrimonio cultural que son aquellos bienes materiales o inmateriales heredados de nuestros antepasados. Pero esta definición es tan básica como compleja, pues en ella se incluyen diversas tipologías de patrimonio, según su cronología se puede clasificar en patrimonio paleontológico, arqueológico e histórico, según su movilidad en patrimonio mueble o inmueble, según su materialidad en patrimonio tangible o intangible, según su tipología en patrimonio arquitectónico, etnográfico, científico, etc.

¹⁸ Iniesta, M. 1991 "Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno". Conferencia presentada en la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Citado por Agustín Santana, 1998. 6: 37-41.

No es la intención hacer un listado exhaustivo de los tipos de patrimonios, pero hay que dejar claro que varios de estos patrimonios se relacionan entre sí, por ejemplo una ruina arqueológica es patrimonio material, también es patrimonio inmueble y, además, es patrimonio arquitectónico, con lo cual se evidencia la complejidad del patrimonio y las múltiples visiones que se deben considerar para una aproximación integral al tema patrimonial.

El patrimonio es reconocido como propio por una comunidad en una época determinada, lo que luego trasciende las generaciones mientras las personas reafirman su identidad y la valoración del patrimonio heredado.

“El Patrimonio, muchas veces identificado con la herencia, es en sí mismo un concepto que alude a la historia, que entronca con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales”.¹⁹

Sobre este mismo tema, es necesario recordar que la construcción de las identidades locales ha estado influenciada por múltiples interacciones culturales, con otros países, con otras costumbres, con otras creencias, que se aceptan o rechazan y que se incorporan en la sociedad en un proceso de transformación permanente. Los resultados de estas transformaciones o evoluciones culturales se observan en la modificación de ciertas técnicas, se incorporan nuevos materiales y nuevos conocimientos, estos elementos son producidos por una determinada cultura y se convierten en patrimonio de su época. Por ejemplo, la admirable técnica de los orfebres europeos que se introdujo en América después de la llegada de los españoles, el tallado en madera de las imágenes religiosas policromadas que fue introducido y desarrollado plenamente en algunos países sudamericanos, y como tantas otras influencias culturales que son adaptadas a las sociedades locales. En síntesis, la sociedad se refleja en sus productos culturales tangibles e intangibles, algunos de los cuales se han conservado hasta nuestros días y permiten atisbar las costumbres o creencias de la comunidad que los produjo.

Valorar la identidad y las costumbres ancestrales no significa rechazar los cambios culturales, pues son parte de los procesos de transformación y reconstrucción social permanente, pero el patrimonio cultural se debe conservar como testimonio del pasado, elemento de identificación, autovaloración y cohesión social, además se debe reconocer su enorme potencial educativo, turístico y económico.

¹⁹ Santana, Agustín. "Patrimonio Cultural y Turismo: Reflexiones y dudas de un anfitrión" Revista Ciencia y Mar. 1998. 6: 37-41.

Conservación del Patrimonio Cultural

Durante el transcurso de la historia, la conservación y restauración patrimonial han tenido distintas tendencias y criterios de intervención, mientras en ciertos países hay profesionales que restauran con los mismos materiales y técnicas tradicionales, en otros se utilizan materiales que sean claramente diferentes, donde el espectador puede diferenciar lo original de la intervención posterior. Este tipo de criterios varían de acuerdo a los avances científicos de la época, al país (tendencias culturales) y al restaurador responsable (ética profesional), todos estos factores tienen diversos resultados, logrando mejores o peores soluciones técnicas y estéticas. No se puede homogeneizar los criterios y las técnicas de restauración, pues cada patrimonio es único, está asociado a un determinado contexto social y cultural donde cada variable debe ser considerada y adaptada a la realidad local.

En Chile existe legislación específica para proteger nuestro patrimonio cultural y natural, además de orientarse por las normas y convenciones internacionales ratificadas oficialmente por el Estado. Una de las leyes más importantes relacionadas al patrimonio es la ley de Monumentos Nacionales,²⁰ que crea al Consejo de Monumentos Nacionales y que es el organismo estatal encargado de declarar oficialmente cuál



Zona típica de Barraza.

²⁰ Ley 17.288 Legislación sobre Monumentos Nacionales. Chile, 1970.

será nuestro patrimonio nacional, también se establecen las categorías patrimoniales, los procedimientos y la normativa en general. Con esta legislación se pueden declarar edificios patrimoniales, pero también se acoge la tendencia de declarar "Zonas Típicas", donde se delimita un sector con valores arquitectónicos y urbanísticos que ameritan su protección y conservación. Sin embargo, la falta de incentivos económicos para los privados que son generalmente los propietarios de estos inmuebles patrimoniales, ha tenido un efecto adverso, pues a muchas construcciones no les realizan las mantenciones necesarias o simplemente son abandonadas esperando que las derumbe el paso del tiempo o algún terremoto. Así los dueños pueden invertir en nuevos inmuebles que rentabilicen la propiedad.

"Por otra parte, si bien hoy en día en la mayoría de los países occidentales la legislación tiende a favorecer la rehabilitación de espacios y edificios históricos, ésta resulta habitualmente más cara que la construcción de nueva planta, entre otras razones, a causa de su carácter excepcional".²¹

El patrimonio cultural debe ser expuesto en su contexto específico, por ejemplo, un edificio patrimonial debe ser resguardado en su integridad física y su estilo arquitectónico, así como también se debe conservar su entorno inmediato, la distribución urbana del barrio con sus plazas, pasajes y construcciones, conservando la atmósfera y el espíritu de la época.

"... una gran proporción de nuestros pueblos y ciudades, y el paisaje rural, han perdido para siempre su singularidad, su personalidad. La arquitectura doméstica y vernácula no ha sido sólo relegada hasta época reciente; sigue sufriendo la incidencia de un



Basilica de Andacollo.

mimetismo que se inspira casi exclusivamente en modelos, técnicas y materiales foráneos y homogeneizantes, los cuales les privan de su principal atractivo: Su ambiente genuino y característico".²²

Para desarrollar un proyecto patrimonial viable es fundamental incorporar a profesionales de múltiples disciplinas, para proponer alternativas de intervención con perspectivas diversas, que enriquecen las reflexiones teóricas y los resultados prácticos. También es importante considerar la opinión de los habitantes del sector, con metodologías de "participación ciudadana", donde se contrastan los conceptos y filosofías del trabajo profesional, con los pensamientos y sentimientos de la comunidad involucrada directamente con este patrimonio.

Otro tema importante es la valoración economi-

²¹ Suárez- Inclán, María Rosa. "Ética, Patrimonio e Identidad. Una cuestión de valores y una solución de equilibrio evolutivo". www.agrileira.com

²² Op. Cit. Suárez- Inclán.